



Indiana

ISSN: 0341-8642

ISSN: 2365-2225

indiana@iai.spk-berlin.de

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz
Alemania

Ames, Patricia

**¿De niñas a mujeres? Infancia, menstruación y desigualdades
en la escolaridad de niñas shipibas de la Amazonía peruana**

Indiana, vol. 38, núm. 1, 2021, Enero-Junio, pp. 121-144

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz
Berlin, Alemania

DOI: <https://doi.org/10.18441/ind.v38i1.121-144>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=247068633006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

¿De niñas a mujeres? Infancia, menstruación y desigualdades en la escolaridad de niñas shipibas de la Amazonía peruana

From Girls to Women? Childhood, Menstruation and Inequalities in the Schooling of Shipibo Girls in the Peruvian Amazon

Patricia Ames

Pontificia Universidad Católica del Perú

<https://orcid.org/0000-0002-3098-8780>

pames@pucp.edu.pe

Resumen: ¿Cuáles son los límites de la infancia? ¿Dónde empieza y dónde termina? ¿Sucedee al mismo tiempo para hombres y mujeres? ¿Qué impacto tienen los procesos fisiológicos? ¿Qué impacto las instituciones sociales como la escuela? Estas preguntas, familiares para muchos investigadores de la infancia desde la perspectiva de su construcción cultural, emergieron nuevamente en el curso de una investigación sobre la menarquia en cuatro regiones del Perú. Este artículo se concentra en una de ellas, la región Ucayali, donde se recupera investigación que la autora realizó en años previos en diversas comunidades, a la luz de un trabajo más reciente, a fin de examinar las características de la infancia en el pueblo shipibo, con particular atención a las niñas, y cómo un proceso biológico como la menstruación involucra representaciones y acciones sociales, refleja las normas de género del grupo, experimenta cambios en su tratamiento, afecta y es afectado por la presencia de la escuela y configura oportunidades desiguales en las trayectorias y experiencias escolares de las niñas. Los resultados apuntan a un imaginario en el que la maduración sexual de las niñas y su posibilidad de ser madres marcaría el fin de la infancia, inaugurando un período de peligro y necesidad de mayor control, que no se verifica para los varones del mismo grupo etario. Siendo además un proceso tan definitorio, se encuentra una palpable falta de información con respecto al mismo entre las propias niñas, y se identifican vacíos y silencios en la escuela que contribuyen a reproducir esta falta de información. Asimismo, el temor y la vergüenza, alimentados por la falta de información, generan inasistencia o una participación restringida en el espacio escolar que afectaría negativamente sus aprendizajes y experiencias escolares, reproduciendo y reforzando las desigualdades de género desde la infancia.

Palabras clave: niñez indígena; menarquia; menstruación; Perú; Amazonía; Ucayali; shipibo; siglos XX-XXI.

Abstract: What are the limits of childhood? When does it start and when does it end? Does it happen at the same time for girls and boys? What impact do physiological processes have? What impact do social institutions such as the school have? These questions, all too familiar to many childhood researchers, emerged again when researching menstruation in four different regions of Peru. This paper focuses on one of them, Ucayali, where I reconsider research conducted in previous years in different communities in the light of more recent work. The aim was to examine the characteristics of childhood among the Shipibo people,

Recibido: 9 de diciembre de 2020; aceptado: 23 de mayo de 2021



INDIANA 38.1 (2021): 121-144

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v38i1.121-144

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

with a particular focus on girls, and how a biological process such as menstruation implies social representations and actions, and reflects gender norms. Results show an imaginary in which sexual maturation and the possibility of being a mother signals the end of childhood, entering a period of danger and the need for greater control, which is not present for boys of the same age group. Since this is such a defining process, there is a strong lack of information on menstruation among girls, as well as gaps and silence in school that contribute to the reproduction of such a lack of information. Fear and embarrassment, fuelled by lack of information, reduce girls' assistance or restrict their participation in the school when menstruating, which in turn negatively affects school experiences and learning, reproducing and strengthening gender inequalities during childhood.

Keywords: indigenous childhood; menarche; menstruation; Peru; Amazonia; Ucayali; Shipibo; 20th-21st centuries.

Introducción

Diversos autores han señalado que la infancia, lejos de ser una etapa definida por una cronología exacta, es una construcción social que varía en el tiempo y en el espacio, encontrando diversas concepciones de infancia en la historia de una misma sociedad y entre diversas sociedades (Ariès 1992; Mead [1928] 1990; James y Prout 1997; Lancy 2012). Cuándo empieza y cuándo termina esta etapa es por ello objeto de investigación, ya que el criterio cronológico que suelen emplear diversas instituciones no es suficiente. Un enfoque de género también nos alerta con respecto a cómo el criterio cronológico puede funcionar de maneras distintas cuando es aplicada a hombres y a mujeres. Finalmente, procesos socioculturales como la expansión de la escolaridad pública masiva entre pueblos sin dicha tradición nos muestran la elasticidad de la infancia, que empieza a prolongarse más allá de sus límites tradicionales a fin de poder cumplir el mandato de la escolarización.

Estas tres consideraciones orientan la indagación que se presenta en este artículo, enfocada en el caso del pueblo shipibo conibo, grupo de la familia lingüística pano y uno de los más numerosos de la Amazonía peruana. Aunque existen varios estudios sobre este pueblo, son pocos todavía los que abordan el tema de la infancia desde una perspectiva antropológica. Al mismo tiempo, la presencia extendida de la escolaridad entre su población ha implicado cambios diversos en el tratamiento de la infancia, todo lo cual lo hace un caso particularmente interesante para las cuestiones arriba planteadas.

Este artículo se plantea examinar las características de la infancia en el pueblo shipibo, con particular atención a las niñas, resaltando las diferencias de género que se marcan a lo largo de su desarrollo. Se plantea también la interrogante de cómo un proceso biológico como la menstruación irrumpe en el crecimiento y desarrollo de las niñas y si su presencia marca o no el fin de la infancia. Abordo qué implicancias tiene

la menstruación para el trato cotidiano hacia las niñas y su status en la sociedad, qué cambia y qué permanece, y cómo se ha marcado en el pasado la llegada de este momento. Indago también en cómo la menstruación afecta y es afectada por la presencia de la escuela y si es que se configuran a partir de ella oportunidades desiguales en las trayectorias y experiencias escolares de las niñas.

A continuación se presenta una breve caracterización y contextualización del pueblo shipibo conibo. Posteriormente se indica la metodología empleada para el presente artículo, para luego profundizar en las características de la infancia shipiba tal como ha sido observada en diversas comunidades nativas. Introducimos luego el tema de la menarquia y la menstruación para indicar las vivencias actuales tanto en la familia como, especialmente, en la escuela, donde el proceso presenta desafíos que no ofrece a los estudiantes hombres. Finalmente abordamos el tema de lo que ha dado en llamarse embarazo adolescente, por producirse en los años catalogados como adolescencia en el Perú (12-17), en tanto pone en tensión los deseos de una mayor escolarización y una prolongación de la infancia, y las costumbres todavía arraigadas de una infancia que termina temprano justamente con la constitución de pareja y el inicio de la maternidad. Discutimos asimismo, en la sección final, como ello puede poner en desventaja a las mujeres al interrumpir o limitar su escolaridad.

El pueblo shipibo conibo

Los shipibo conibo tradicionalmente han ocupado las riberas del río Ucayali y sus afluentes y constituyen uno de los pueblos más numerosos de la Amazonía peruana. Actualmente, la mayoría de comunidades shipibas se asientan en la región Ucayali, la segunda más extensa del país, si bien existen también poblaciones en las vecinas regiones de Loreto, Madre de Dios y Huánuco y en la ciudad de Lima. El Censo Nacional 2017 (INEI 2018a, 203) reportó 31 932 habitantes de 5 años a más cuya lengua materna era el shipibo-conibo, 22 969 de los cuáles residían en la región Ucayali. El shipibo conibo es una lengua de la familia pano. El III Censo de comunidades nativas (INEI 2018b) abarcó 153 comunidades shipibo conibo, y es conocida su creciente presencia en ciudades como Pucallpa y Lima. Este artículo sin embargo se centra en la población que se mantiene residiendo en las zonas rurales de la región Ucayali.

Como otros pueblos ribereños, los shipibo conibo se dedican a la pesca en lagunas (*cochas*) y grandes ríos, actividad eminentemente masculina, así como la caza, mientras que las mujeres se ocupan de la agricultura de roza y quema en sus chacras, que son abiertas por sus esposos o parientes masculinos, quienes participan crecientemente en la actividad agrícola comercial. Las mujeres asimismo se dedican al arte textil y cerámico, produciendo telas y cerámicas de gran belleza, muy apreciadas en el mercado nacional e internacional, así como a la comercialización de estas y otras artesanías (pulseras, collares y diversos accesorios decorativos).

El patrón de residencia tradicional ha sido matrilocal, siendo el yerno el que se instala en la comunidad de la novia, en la vivienda de sus suegros o en otra situada cerca de ella, lo cual mantiene al grupo de mujeres de una misma familia en la misma localidad y añade la ayuda del yerno a la familia de la novia. La migración a las ciudades ha crecido en los últimos años, así como el matrimonio interétnico. Ello tiene impacto en este patrón, ya que el suegro pierde el apoyo de los yernos mestizos en el trabajo, si bien puede tener acceso a otros bienes y redes de intercambio económico.

En comparación con otros pueblos de la Amazonía, los shipibo conibo han tenido un acceso temprano a la escuela y a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), dado que el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), estableció su base de operaciones en Yarinacocha, en la zona central de la región Ucayali. El ILV, gracias a un convenio con el estado peruano, tomó a su cargo la expansión de la educación básica y la formación de maestros indígenas de diversos pueblos desde 1952, abriendo escuelas bilingües en toda la región. A inicios de los 1980 el ILV dejó las instalaciones del Instituto Superior Pedagógico Bilingüe Yarinacocha en manos del estado peruano. En esta institución se han formado un número considerable de maestros shipibos y continua teniendo una mayoría de estudiantes shipibos entre su alumnado indígena. En 1988 AIDSESP (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana), una de las principales federaciones de pueblos indígenas del país, inició su programa de Formación de Maestros Bilingües Interculturales de la Amazonía Peruana (FORMABIAP) en Zungarococha, Iquitos, y hace unos años se formó la Universidad Intercultural de la Amazonía (UNIA) en Yarinacocha, que también forma docentes. Debido a la larga historia de escolarización en su lengua materna, no sorprende encontrar un extendido acceso a la escuela y a la EIB: El último censo de comunidades nativas reporta que el 98 % de las comunidades censadas cuentan con una institución educativa (N=150) y en el 75.3 % de los casos se trata de instituciones con enfoque intercultural bilingüe (N=113). Por lo anterior podemos afirmar que la escolaridad está bastante extendida en las comunidades shipibas, tanto para niños como para niñas, y su presencia se remonta a varias décadas atrás.

Metodología

Mis primeras visitas a comunidades shipibas tuvieron lugar a mediados de los años 1990 en el departamento de Ucayali. En 1993 y 1994 visité comunidades de la zona del alto y medio Ucayali, en los distritos de Iparía y Masisea, y en 1998 y 1999 visité comunidades del bajo Ucayali, en los distritos de Yarinacocha y Callería. Trabajé en algunas de ellas para una investigación sobre las condiciones de sus escuelas primero (Montero 2001) y posteriormente para otra sobre la importancia y sentido de la educación escolar (Ames 2002). A lo largo de esos estudios interactué con frecuencia con niños y niñas de diversas edades, observando sus actividades no sólo dentro de las escuelas sino también fuera de ellas. Entre el año 2000 y 2004 desarrollé un estudio en una comunidad ribereña del

Ucayali, aldeaña a comunidades shipibas. Volví a la región Ucayali en el año 2009 para un estudio sobre las expectativas de los estudiantes en torno a sus escuelas y maestros (Ames y Rojas 2012), y en 2014 para uno sobre el uso de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación) en el aula, pero en esta última ocasión no trabajamos en ninguna comunidad shipiba. En años posteriores asesoré una tesis sobre los niños shipibos y sus espacios de aprendizaje dentro y fuera de la escuela (Zegarra 2015), cuyos resultados mostraban la continuidad de patrones ya observados en los estudios anteriores; también asesoré una tesis sobre adolescentes shipibas embarazadas y sus percepciones y proyectos en torno al embarazo (Palacios 2019) y desarrollé un estudio con estudiantes universitarios indígenas entre los que se encontraban varios jóvenes shipibos (Ames 2020). Recientemente, un estudio sobre menarquia y menstruación en adolescentes escolares me llevó de vuelta a la región (Ames y Yon 2020). Es sobre ese conjunto de experiencias que se basa este artículo, así como en la literatura relevante publicada sobre los niños y niñas shipibos y las estadísticas más recientes que disponemos sobre su población y acceso a servicios.

Mis acercamientos en estos diversos estudios siempre han sido de tipo cualitativo, empleando la observación participante, las entrevistas y conversaciones tanto con adultos como con niños y niñas, y en algunas ocasiones técnicas participativas con los niños y niñas que hacían uso del dibujo y el juego.

En el estudio más reciente, en una comunidad shipiba ubicada en el distrito de Masisea, a unas cinco horas de la ciudad de Pucallpa, se realizaron entrevistas a 29 personas, incluyendo diez niñas de 11 a 16 años, 8 niños hombres de la misma edad, y 11 adultos, entre los que se encontraban madres de familia, líderes locales, docentes, director y personal de salud; y se observó el entorno escolar, familiar y comunitario.

Sin duda en estos años, muchas cosas han ido cambiando en la vida cotidiana de los niños y niñas shipibos. Se constata por ejemplo una mayor intensidad de la migración de sus familias a espacios urbanos como Pucallpa y Lima, siendo el acceso a la educación escolar y superior un motivo frecuente de ello. La educación ya tenía asignado un valor prioritario en mis primeros estudios (Ames 2002) y lo sigue teniendo, pero es notorio que continúa en tensión con otras maneras de entender la infancia y el tránsito a la vida adulta. En particular me interesan las experiencias de las niñas, pues a raíz del último estudio realizado, estas salieron a relucir con mayor fuerza.

La infancia shipiba

Diversos estudios han reportado información valiosa sobre la infancia entre los shipibo conibo desde la década de 1970. Aberlove y Campos (1981) reportan tabúes alimentarios para los padres y hermanos a fin de evitar daños al niño en los primeros meses tras el nacimiento. La carne de ciertos animales como el armadillo, el tapir, el mono blanco y en algunos casos el venado, debe evitarse hasta la primera dentición. Estos autores,

cuyo trabajo se realizó a inicios de los 1970, señalan la noción de paternidad compartida (un niño puede ser hijo de múltiples padres) entre los shipibos, noción por lo demás extendida entre los pueblos amazónicos (Belaunde 2008, 49) y el uso de los tabúes para remarcar ese vínculo. Eakin, Lauriault y Boonstra (1980, 75) señalan algunos alimentos adicionales, así como la prohibición de cazar ciertos animales. Un estudio del Ministerio de Salud (2003, 59) confirmaba la vigencia de las dietas en los padres para proteger la salud de los niños. Sin embargo, un trabajo más reciente del Instituto de Investigación en Lingüística Aplicada (CILA 2012, 177) menciona que los tabúes alimentarios se aplican únicamente para la madre, aunque el padre mantiene la restricción de cazar ciertos animales en los primeros meses de vida del bebé.

En el estudio que realizamos entre 1998 y 1999 (Montero 2001), recogimos información detallada de la vida cotidiana de niños y niñas. Así, pudimos notar que durante sus primeros dos años de vida el niño permanece la mayor parte del tiempo con su madre, y la lactancia puede prolongarse a lo largo de todo ese período. Observamos que si bien la madre es la cuidadora principal, los hermanos o hermanas mayores contribuyen a su cuidado. El bebé suele dormir en una pequeña hamaca mientras la madre realiza sus tareas cerca de él. También es cargado por su madre, padre o hermanos cuando está despierto y cuando deben movilizarse a la *chacra* o al río.

A partir de los dos años, los niños pequeños adquieren una mayor movilidad, siempre bajo vigilancia de un adulto o niño mayor, pero empiezan a integrar grupos de pares que por lo general son también parientes. Notamos que los niños y niñas pequeños de menos de cinco años no estaban a cargo de ninguna tarea, aunque algunos empezaban a ‘ensayar’ tareas que más adelante serán su responsabilidad, como acarrear pequeñas cantidades de agua cuando vuelven del río. Los niños y niñas pequeños son objeto de constantes muestras de afecto y juegan la mayor parte del tiempo, pero en sus juegos también imitan y observan lo que hacen los adultos y niños mayores y así van aprendiendo a hacer cosas en las que más adelante se involucrarán más plenamente. La indulgencia hacia los niños pequeños ha sido enfatizada por un estudio más reciente de Anderson (2016, 65), que indica que rara vez se emplean castigos con ellos, en línea con estudios anteriores (Ministerio de Salud 2003, 60; Eakin, Lauriault y Boonstra 1980, 78).

La expansión de la educación inicial, que en el Perú se ofrece de manera escolarizada entre los 3 y los 5 años de edad, ha crecido considerablemente en los últimos años: el último censo de comunidades indica que este servicio está presente en el 83.3 % de las comunidades shipibas (INEI 2018a, 58), lo que muestra que este grupo de edad tiene una creciente oferta educativa.

Entre los 6 y los 11 años, período que en el Perú corresponde con la educación primaria, niños y niñas colaboran en una serie de tareas en el trabajo doméstico y en la chacra, a la par que asisten a la escuela. La división del trabajo por género es bastante común entre los pueblos amazónicos y se puede apreciar también entre los shipibo

conibo. Por ello, en esta etapa notamos que niños y niñas son formados desde temprano en los conocimientos y prácticas que les corresponderán en tanto futuros adultos. Así, se puede apreciar cómo paulatinamente crece la ayuda de la niña a la madre en la cocina, acarreando agua y leña, en el procesamiento de los alimentos y en el cuidado de animales domésticos, en la chacra familiar, en el cuidado de sus hermanos menores, y especialmente en actividades femeninas como el aprendizaje de la cerámica, el bordado y el pintado de tela que caracteriza a las mujeres shipibas. Los niños por su parte suelen pasar más tiempo en el río, aprenden a pescar entre los 5 y 7 años, identifican los lugares de pesca, son capaces de nombrar diversas especies de peces y animales. Aprenden también a manejar herramientas como el machete, el remo y la canoa.

El testimonio de una mujer shipiba resalta bien la dinámica del aprendizaje de los roles adultos fuertemente vinculados al género, haciendo énfasis en el vínculo entre madres e hijas, para el caso de las mujeres:

Mi madre me enseñó a hacer las cosas propias de las mujeres. Primero me enseñó a confeccionar blusas, a tejer pulseras y tobilleras, a hilar la tela, a hacer la pampanilla, me enseñó todito [...] Mi madre nos enseñó a ir al monte, a cortar leña, traer plátano, sacar yuca, preparar masato, preparar chapo especial; esas cositas nos enseñó nuestra madre. Enseñándonos esas cositas nos crió para que fuéramos igual a ella. La madre muere y nosotras nos quedamos con las cosas que ella nos enseñó (Valenzuela y Valera 2005, 69-71).

Las actividades de niños y niñas se intercalan con momentos de juego y ocio, tanto en casa con los numerosos hermanos o parientes que viven cerca; camino a la chacra, donde identifican plantas y animales a su paso; o en el río, a donde acuden a bañarse por las tardes o a recolectar agua para el hogar. En este grupo de edad se observa gran independencia y autonomía en sus desplazamientos por la comunidad, y una relación estrecha con su entorno natural, sobre el cual demuestran diversos conocimientos, fruto de la observación y de la participación activa en las actividades lideradas por padres, abuelos y hermanos mayores. Su comportamiento es desenvuelto y sus actividades muestran un constante dinamismo. La tesis de Zegarra (2015, 180), realizada más recientemente, encuentra que se mantiene un patrón similar al indagar por la actividades de los niños de este grupo de edad en el río, la casa y la comunidad. Un estudio con docentes shipibos identifica diversos juegos tradicionales que muestran formas de adiestramiento en diversas actividades culturales como la caza, la pesca, la agricultura, si bien se reconoce que algunos de ellos se van perdiendo (Monteluisa *et al.* 2015, 57-58).

El grupo de edad de 6 a 11 años es el más fuertemente escolarizado y el servicio de educación primaria está disponible en el 95.3 % de las comunidades shipibas (INEI 2018a, 58). El tiempo dedicado a la escuela afecta la cantidad y calidad de la información que los niños reciben sobre el bosque, ya que participan menos tiempo en las actividades de los adultos, y ello es motivo de preocupación entre ellos (Ministerio de Salud 2003, 60; Valenzuela y Valera 2005, 29). No obstante, el valor que otorgan los adultos

a la escolaridad es grande en tanto les permite defender sus derechos y acceder a otros niveles educativos (Ames 2002, 54). Sin embargo, como lo señala Zegarra (2015, 204), el servicio educativo se interrumpe con frecuencia y los aprendizajes se ven afectados. Esta es una razón por la que muchas familias han empezado a migrar a las ciudades esperando encontrar una mejor calidad educativa para sus hijos e hijas.

A partir de los 12 años, ya notamos una más clara diferenciación de los grupos de niñas y niños. Las niñas dedican un mayor tiempo a las tareas domésticas como lavar, cocinar, cuidar a los hermanos pequeños y servir la comida y pasan más tiempo con sus madres confeccionando artesanías y perfeccionándose en el bordado, pintado y diseño de telas y cerámicas. Como señala el testimonio de Valera:

El aprendizaje de la cerámica tiene que empezarse desde niña. Cuando la jovencita tiene doce años ya sabe hacer un poquito, cuando tiene quince o dieciocho ya sabe mas o menos bien. Cuando no le enseñamos, la joven se queda sin aprender nada (Valenzuela y Valera 2005, 75).

Los niños invierten más tiempo en la pesca y la caza (a esta edad ya han empezado a participar en expediciones de caza), y confeccionan y arreglan instrumentos agrícolas, de caza y pesca, como flechas y redes. A este grupo de edad le corresponde asistir a la educación secundaria, la cual está disponible solo en el 42 % de las comunidades shipibas. Ello puede implicar para muchos jóvenes la migración a pueblos más grandes, o a la ciudad, para continuar sus estudios.

Niños y niñas reciben cuidados, son atendidos e interactúan constantemente con diversos parientes además de sus padres y hermanos: abuelos y abuelas, tíos y tías (a veces adultos, a veces de su misma edad), primos y primas, y aprenden diversas habilidades en esta interacción. Diversos estudios confirman el importante rol de otros parientes en el cuidado de los niños y niñas (Anderson 2016, 39; Ministerio de Salud 2003, 60). Es particularmente importante la red de parientes mujeres que se conforma en las comunidades shipibas, ya que la abuela y las hermanas de la madre tienden a residir cerca por el patrón de asentamiento matrilocal ya indicado. Establecen así grupos de colaboración que se activan tanto para el cuidado cotidiano, cuando la madre se ausenta para ir a la chacra, como para desplazamientos más largos, como la venta de artesanía o el trabajo asalariado en la ciudad.

La niñez sin embargo pareciera terminar relativamente temprano, especialmente en el caso de las niñas, ya que se reporta una temprana iniciación de la vida sexual (Ministerio de Salud 2003, 61), que conlleva embarazos y conformación de uniones conyugales que conducen al status de mujer adulta (Valenzuela y Valera 2005, 92). El estudio de Bant y Motta (2001; citado en Ministerio de Salud 2003, 59) encontró que el 47.2 % de mujeres shipibas de 15 años con las que trabajaron ya habían tenido experiencia sexual. Un estudio de Hern (2004) en una comunidad shipiba mostraba que el 90 % de las mujeres mayores de 12 años ya se habían casado, y casi el 97 % de

las mayores de 15 años. El 96 % de las mujeres de 15 años o más habían estado embarazadas al menos una vez. Actualmente la región Ucayali presenta una tasa de embarazo adolescente del 20.2 % (una de cada cinco adolescentes), muy superior al promedio nacional (12.6 %), de acuerdo a la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2018 (INEI 2019, 104).

En nuestro estudio de 1998 notábamos una relación más débil de las niñas con la escuela después de los 13 años, en un contexto de escasa oferta de escuela secundaria, pero en ese momento no indagamos a profundidad sobre el tema de la menarquia, que abordamos a continuación.

Menarquia y menstruación: ¿el fin de la infancia?

Diversas sociedades amazónicas como los yanesha, los ticuna o los chayahuita marcan la menarquia de las niñas con un rito de pasaje. Estos ritos suelen tener en común la separación de la joven de sus compañeros y actividades normales, la observancia de una dieta especial, la reclusión prolongada, y durante ese tiempo, la instrucción por parte de mujeres de su familia sobre los conocimientos de las mujeres mayores, y culminar en una fiesta que congrega a la familia y la comunidad (Anderson 2016, 48; Belaunde 2016, 16; Junyi 2019, 22).

Para el caso de los shipibo conibo hay referencias de que anteriormente (hasta mediados del siglo XX) existió un rito femenino de gran importancia vinculado a la menarquia: el *ani sheáti*. Dicho ritual incluiría prácticas como las anteriormente mencionadas: el corte de pelo (en este caso el corte del cerquillo, *bestete xeati*), un gran consumo de bebidas fermentadas, danzas, cantos, competencias rituales, así como duelos con cuchillos, el sacrificio de animales salvajes y la excisión del clítoris (*xebiana tsekati*) (Morin 1998, 392; Delgado 2017, 78-79; Tournon 2002, 177; Valenzuela y Valera 2005, 40). En la actualidad no se registran ritos de este tipo que marquen el inicio de la pubertad en el pueblo shipibo conibo.

Una de las mujeres (52 años) a las que entrevistamos, lideresa de una organización, compartió recuerdos de su propia menarquia:

[...] por primera vez menstruación para nosotros era una dieta, teníamos que sentarnos, tocar nada, no hacer nada y por primera menstruación también yo me acuerdo que mi abuela, ceniza de la leña me había traído y me lo ha puesto en mi lengua para que a la próxima no baja mucha sangre [...] No tocar el agua, tomar [agua] caliente para que baje la menstruación normal. Eso era lo que me decía (entrevista a Irma, mujer shipiba, Pucallpa, mayo 2019).

Su abuela le brindaba las primeras lecciones sobre los cuidados que debía tener, lo cual implicaba ‘dietar’, evitando beber agua fría. En su caso, la mujer utilizó un trapo para contener la sangre, mientras que, según cuenta, a su madre la sentaban sobre arena. La mujer señala que actualmente ya no se realizan estas acciones en las comunidades. Sin embargo, se marca una diferencia en la lengua shipiba al referirse a las niñas (*bake*) de

modo diferente que a las ‘señoritas’ (*xontako*), término que se usa a partir de la menarquia, vinculado a la pubertad.

Los ritos de la menarquia han marcado también el momento en que las mujeres están en condiciones de casarse, reportándose casos de uniones conyugales con niñas púberes, como señalara el estudio de Hern (2004) ya citado y otras fuentes (Valenzuela y Valera 2005, 62). Anderson (2016, 42) indica además que en la actualidad estaría dándose un inicio más temprano de la menstruación (que antes se produciría más tardíamente, hacia los 14-15 años), a raíz de los cambios en la dieta, las actividades cotidianas, la sedentarización y las mejoras en la salud.

En el año 2019 pudimos conversar con niñas y adultos sobre la menarquia y la menstruación en la región Ucayali, incluyendo una comunidad shipiba, una mestiza y una urbana. En este artículo nos centramos en los datos recogidos en la comunidad shipiba, ubicada en el distrito de Masisea, a unas cinco horas de la ciudad de Pucallpa. Por ser una comunidad de mayor tamaño (alrededor de 800 habitantes) contaba tanto con escuela primaria como con un colegio secundario y se vinculaba con el mercado local a través del cultivo y comercialización de plátano y papaya.

Las chicas de 11 a 16 años en esta comunidad realizan un conjunto de actividades cotidianas que muestran una división sexual del trabajo bien marcada como ya adelantáramos en la sección anterior: apoyan principalmente a sus madres en las actividades domésticas y de cuidado dentro del hogar, tales como limpiar, lavar, cocinar, cuidar a sus hermanos y acarrear agua, y trabajan en la chacra. Los varones de la misma edad apoyan básicamente en la pesca y en la actividad agrícola con fines comerciales (cultivo de plátano y papaya) y proveen de agua y leña para el hogar. Tanto chicas como chicos han tenido experiencias migratorias temporales para trabajar en ciudades como Lima, Pucallpa, Pisco e Ica, ellas en el trabajo doméstico, en atención de restaurantes, o en la cosecha de cultivos comerciales como uva y tomate, ellos en agricultura, fábricas o venta de pescado.

La palabra menstruación era poco conocida entre las chicas con las que conversamos, que la llamaban por otros nombres comúnmente usados en castellano (principalmente regla, también mes o período) o en shipibo (*jimi*). La menstruación es comprendida por las chicas como una experiencia que sucede a todas las mujeres cuando van ‘desarrollándose’, es decir, es parte de la maduración de sus cuerpos, y viene acompañada de otros cambios como el crecimiento de los senos y el ensanchamiento de las caderas y piernas, lo que algunas resumían con la expresión ‘volverse gorditas’. Junto con la menstruación aparecen ciertas exigencias y cuidados, especialmente vinculados con el inicio de la fertilidad, que implica a la vez potencialidad y peligro. Así, se reconoce como positiva la potencialidad que implica ser madres, y el proceso de la menstruación como parte del desarrollo normal de las mujeres. Sin embargo, también se reconoce cierto peligro asociado a la menstruación en diversos actores: para las madres esta etapa constituye una en la cual sus hijas deben tener mayor cuidado con los hombres para

evitar embarazos no deseados. Del mismo modo, en la escuela y en la posta se mencionó el peligro del embarazo no deseado. Las chicas por su parte expresaron la conciencia de cierta vulnerabilidad por el temor a la violación.

De las chicas que ya menstruaban, solo la mitad de ellas recibió alguna información antes de su primera menstruación (menarquia), por lo que no sorprende que la menarquia se viva con cierto temor, susto o sorpresa. Las que no recibieron información previa, experimentaron miedo ya que creían presentar una hemorragia, una herida o una enfermedad de gravedad, y alguna pensó que iba a morir. Todas recurrieron a sus madres, y en un caso de ausencia de la misma, a su hermana mayor.

Acudir a sus madres ayudó en todos los casos. Las que desconocían el proceso de la menstruación recibieron información de sus madres, quienes recalcaron que se trataba de 'algo normal' que 'les pasa a todas las mujeres', lo que las confortó. Las que tenían alguna información previa sobre la menstruación, encontraron en sus madres corroboración de que se trataba efectivamente de la menstruación y que era 'normal'. Las madres facilitaron a sus hijas toallas higiénicas o trapos de tela para contener el sangrado.

No resulta inusual que no se dé información previa a las chicas, pues en el pasado, como hemos indicado, la menarquia era el momento considerado adecuado para transmitir a la niña un conjunto de conocimientos femeninos, incluido el referido a la menstruación, la fertilidad y la sexualidad. Sin embargo, la pérdida de momentos rituales, ya sean comunales o familiares, parece haber dejado en suspenso los procesos de transmisión de conocimientos femeninos entre mujeres. Las madres entrevistadas enfatizaron más la necesidad del control y la vigilancia para evitar embarazos no deseados pero no se refirieron a otro tipo de conocimientos traspassados a las hijas, como no sea algunas restricciones a observar en esos días. También se observó que más allá del mensaje de que se trata de 'algo normal' que le ocurre a las mujeres, no se ofrece mucha información sobre cómo y por qué se produce este proceso en el cuerpo femenino, o al menos las chicas no logran explicarlo.

Como veremos más adelante, muchas madres confían que la escuela ofrezca más información a sus hijas, quizás por la desvalorización que sus propios saberes han experimentado al introducirse los conocimientos más prestigiosos de la ciencia y la escuela. Sin embargo, la escuela no necesariamente llena estos vacíos. La pérdida de información y transmisión de conocimientos femeninos parece darse no sólo entre los shipibo conibo sino más ampliamente entre los pueblos de la Amazonía sometidos a diversos procesos de cambio, escolarización y migración que han debilitado rituales y costumbres destinados a la guía y aprendizaje de la vida sexual adulta, como señala Belaúnde (2008) al comparar diversas realidades en la cuenca amazónica.

Volviendo a los conocimientos específicos a la menstruación, es necesario mencionar que hay algunas actividades que se procuran evitar durante los días en que las niñas están menstruando, como cargar peso (agua, leña), ya que ello podría intensificar el flujo de

la menstruación o producir cólicos; asimismo evitan ir al río o la cocha, ya que, como nos explicaron, el olor de la sangre menstrual puede atraer animales o espíritus del río que pueden enfermar o incluso embarazar a la mujer. Se reportaron también algunas restricciones alimentarias, como evitar beber agua fría y comer frutos cítricos, y evitar la preparación de algunos alimentos. Todo ello está en línea con las restricciones rituales pan-amazónicas como las que recoge Belaunde (2008; 2018), entre ellas la reclusión en el hogar, por encontrarse la niña o mujer en un estado de mayor vulnerabilidad, así como la abstinencia sexual, que son comunes entre diferentes pueblos de la Amazonía cuando las mujeres están menstruando. En muchos pueblos se considera que la sangre menstrual es una suerte de purga necesaria, pero a la vez se considera peligrosa y de mal olor, y genera cambios tanto en las mujeres como en su entorno. En la comunidad en la que trabajamos, dos chicas indicaron que cuando están menstruando no pueden salir de su casa ni ver a su enamorado, lo que podríamos interpretar en este marco más amplio.

La menstruación ha sido considerada un asunto tradicionalmente femenino, como lo mencionaba una mujer shipiba: “Yo me acuerdo que mi abuela, mi mamá me decían ‘cuando menstruamos, no tenemos que hacer ver a los varones’ [...]. Y antes tampoco no contábamos así, este, a los varones” (entrevista a Irma, mujer shipiba, mayo 2019). Parece que sigue siendo considerado así, pues los escolares hombres con los que conversamos, así como algunos adultos hombres, expresaron cierta incomodidad para hablar del tema, considerando que debíamos hablar de eso con las mujeres.

La menarquia también viene acompañada por sentimientos de vergüenza y un deseo de ocultamiento. Las chicas indicaron que no deseaban que nadie más de su familia, especialmente los hombres, se enterara de esta experiencia. Por ello, no lo compartían mucho, para evitar que sus compañeros de clase se enteraran, aunque sí era un tema entre sus amistades femeninas más cercanas.

Una líder shipiba a quien entrevistamos indicaba que anteriormente la llegada de la menstruación se ocultaba de los hombres pues era una indicación del inicio de la fertilidad y la disponibilidad de la mujer como potencial pareja. Las chicas actualmente parecen mantener este deseo de ocultamiento aunque ya no suponga un emparejamiento inminente. Las madres sin embargo insisten desde la menarquia en advertir a sus hijas que desde ese momento debían cuidarse de los chicos, porque ya podían quedar embarazadas. Así, les piden ‘no estar andando en la calle’ y redoblan sus cuidados y vigilancia. Aunque en el pasado las familias tenían gran injerencia en la concertación del matrimonio, hoy este se produce mayormente según la elección de las jóvenes, como nos señala una mujer: “antiguamente la niña la entregaba a su pareja lo que le gustaba a sus padres, ¿no? Pero ahora ya no, tienen que enamorarse primero para tener ya [pareja] [...] ya eligen ellos ahora” (entrevista a Irma, mujer shipiba, mayo 2019). Ello sin embargo no quiere decir que las familias hayan renunciado a opinar y evaluar qué pareja resulta más conveniente para sus hijas, y ello podría explicar el

control y vigilancia para evitar que se produzca una unión inconveniente o no deseada. En este sentido, es necesario aclarar que las adolescente mujeres suelen tener experiencias sexuales antes de comprometerse con una pareja estable y esto suele ser de conocimiento de las familias. Las familias en todo caso se tornan vigilantes con respecto al embarazo por el compromiso que puede establecerse a partir del mismo, aunque este no es perentorio. Mucho depende de las características de la pareja escogida: si estas son del agrado de la familia, es posible que alienten la unión y el embarazo, pero de lo contrario más bien lo desalentarán, y aquí vemos que no es un mandato la unión a partir del embarazo. En todo caso, el embarazo adolescente, como veremos más adelante, no es un estigma como puede serlo en otros grupos sociales, aunque pueda resultar inconveniente en algunas circunstancias.

Pero antes de abordar el embarazo, volvamos a la menarquia: otro motivo importante para ocultar la menstruación es el temor a la burla en el espacio escolar, sobre el que nos detendremos a continuación.

La menstruación en el espacio escolar

La escuela es un espacio donde conviven chicos y chicas todo el tiempo, algo no tan usual en las actividades tradicionales de las comunidades indígenas, donde como hemos visto las chicas suelen realizar sus actividades con otras mujeres y los chicos con otros hombres adultos. Sin embargo, la escuela ya está presente desde hace unas décadas y la educación secundaria, si bien no está siempre disponible, en la comunidad estudiada sí se encontraba en funcionamiento. En ella, chicos y chicas pasan muchas horas juntos, y cuando llega la pubertad esto puede ser motivo de preocupación de los padres con relación al emparejamiento y embarazo, como ya hemos indicado, ya que es en este espacio donde muchas relaciones se inician entre los jóvenes adolescentes.

Cuando conversamos sobre la menstruación, las chicas mencionaron entre sus temores que sus pares hombres se den cuenta que están menstruando, ya que esto podría ocasionar burlas hacia ellas. Al menos cuatro de las entrevistadas han presenciado este tipo de gestos con sus compañeras. Así, cuando los estudiantes hombres se enteran de que alguna chica está menstruando, ellas reportan que hacen comentarios ofensivos cuando no están presentes los docentes tales como “está mojada”, “se ha cortado su vagina con un cuchillo”, “qué asco, ella está sangrando”, “¡ajj!”, “¿por qué te baja tanta sangre?” o “está con su mes, está a punto de embarazarse”. Por ello, las chicas tienen mucho temor a mancharse la ropa y que la mancha o el olor pongan en evidencia que están menstruando. También reportan una mayor sensibilidad producto del malestar menstrual, que se expresa en una sensación de desgano, cansancio, tristeza y mayor irritabilidad; así como la presencia de cólicos menstruales. Si estos malestares son fuertes, prefieren no asistir a la escuela. Si no, asisten, pero cuidan en extremo sus movimientos y evitan desplazarse, manteniéndose sentadas la mayor parte del tiempo, ya que temen mancharse, sea que la toalla se mueva o se rebalse. También

reducen al mínimo sus interacciones con sus compañeros, para evitar que éstos identifiquen alguna mancha o el olor de la sangre.

Las chicas tienen un acceso limitado (por su costo) a las toallas higiénicas, y suelen combinar el uso de telas y toallas higiénicas, prefiriendo estas últimas para asistir a la escuela y las primeras para usar en casa, dada su menor capacidad de absorción. Cuando se da el caso de que se han manchado la ropa en el horario escolar, piden permiso para retornar a sus casas, igual que cuando presentan cólicos muy fuertes o cuando requieren de una toalla higiénica, en caso les haya venido su menstruación durante la jornada escolar. Aunque la escuela es comprensiva en dichos casos y otorga los permisos solicitados, es claro que se pierden horas de clase de manera regular, algo que sus compañeros varones no experimentan. Casi todas las chicas indican haber faltado a clases, por lo menos alguna vez, el primer día de su periodo. Prefieren quedarse en casa descansando, y al día siguiente retomar sus clases. Asimismo, suelen faltar a clase cuando no logran acceder a una toalla higiénica ya que se sienten más seguras con las toallas que con las telas, pues las consideran más absorbentes. Solo una niña mencionó haber ido a la escuela con tela: se sintió incómoda y muy preocupada durante toda la jornada.

La escuela no es el espacio más cómodo durante la menstruación: además de no tener suministros disponibles (como toallas) y el temor a las burlas de los muchachos, las instalaciones sanitarias (letrinas) no se encuentran en buenas condiciones: las chicas señalan su falta de limpieza y la presencia de malos olores, que pudimos corroborar con observación directa. No cuentan con papel higiénico ni jabón, ni con una estación de lavado de manos cercana a la letrina. Por ello, señalan que no hacen uso de estas letrinas para realizar sus necesidades, y prefieren hacerlo en los platanales que se ubican detrás del colegio, aunque con temor de ser vistas. Alternativamente retornan a sus casas durante los recreos. Para cambiarse de toallas higiénicas, la mayoría prefiere retornar a sus casas, otras lo hacen en los platanales y solo una indica usar las letrinas.

La comunidad carece de una red de agua y desagüe. A la primera se accede por pozos tubulares y piletas en las principales calles de la comunidad desde donde se lleva en baldes hacia los hogares. En los hogares hay pozos ciegos o letrinas. La escuela no cuenta con tanque propio o pozo, y se abastece de los pozos y piletas de la comunidad. Esta no es una situación inusual para la población escolar amazónica. El III Censo de comunidades nativas (INEI 2018b) indica que el 24.7 % de las instituciones educativas en comunidades shipibas accede al agua por pozos tubulares como en el caso estudiado, solo un 9.3 % tiene agua por tubería conectada a una red pública y el 64 % no tiene ninguno de estos servicios. En cuanto a los servicios higiénicos, el 40.7 % de las instituciones educativas en comunidades shipibas emplean letrinas como en el caso estudiado, mientras que 34 % emplean pozos sépticos y 54 % pozos ciegos, 14.7 % no presentan ningún tipo de servicio y solo 4 % tienen acceso a un baño conectado a red pública. En esas condiciones podemos entender la incomodidad periódica que representa para las

chicas asistir a la escuela durante los días que se encuentran menstruando. Sin embargo, el problema parece tener poca visibilidad tanto para esta como para otras escuelas y sus autoridades, aunque afecte a la mitad de la población escolar de más de 11 años.

Las condiciones de saneamiento y la presencia creciente de toallas higiénicas también plantean el problema del manejo de los residuos sólidos, un problema generalizado en el Perú (Orihuela 2018), pero que puede ser más grave para la sostenibilidad de un ecosistema delicado como es la Amazonía. Las toallas por lo general se queman, se entierran o se tiran en el bosque. La comunidad, como la gran mayoría en la zona, no tiene un sistema de recolección ni tratamiento de los residuos sólidos y la creciente presencia de plásticos y materiales no biodegradables supone un riesgo de contaminación de suelos y agua que requiere de mayor atención en la región.

Indagamos también por el papel que está cumpliendo la escuela en tanto fuente de información sobre la menstruación, especialmente dado que otros espacios familiares y comunitarios parecen haberse debilitado en su papel de transmisores de información. Madres y líderes por ejemplo consideraban que la escuela debía formar en estos temas, que a veces las propias madres, mas allá de una orientación general, no tenían mucha información sobre el tema (o dicha información ha sido devaluada). Uno de los docentes reconfirmaba esta demanda desde las familias: “Te lo dicen ‘es que es mi hija’, que la persona que debemos explicar somos nosotros los docentes, sobre todo” (Entrevista CS, mayo 2019).

Llama la atención sin embargo encontrar que la información que ofrece la escuela es más bien reducida y esquemática. La mayoría de las estudiantes, así como sus docentes, mencionan que en sus clases se trataron temas vinculados a la menstruación en los primeros grados de secundaria, en cursos como Persona, Familia y Relaciones Humanas, Tutoría, y Ciencia, Tecnología y Ambiente (CTA). En el primero se refieren a los cambios que suceden en la adolescencia, pero no se trata la menstruación de forma específica, aunque se menciona en relación a la prevención del embarazo. En CTA se presenta el aparato sexual femenino y masculino. En Tutoría se trabaja la prevención del embarazo, lo cual incluye información sobre el funcionamiento del ciclo menstrual para identificar los días fértiles e infértiles. Por tanto, la menstruación como tema específico ha sido tratada de forma limitada. Aparece al tratar el tema de la prevención del embarazo, donde se les aconseja que se ‘cuiden’ (igual que lo hacen sus madres), pero aparentemente no se profundiza mucho en el proceso mismo de la menstruación, su origen o implicancias. Al indagar con los docentes por su aproximación al tema, notamos que lo consideran un contenido más vinculado al campo de la salud y por ello recurren al personal de la posta de salud, que brinda anualmente charlas sobre prevención del embarazo, métodos anticonceptivos y ETS (enfermedades de transmisión sexual).

[...] más potestad damos a los de salud, que son del campo, su especialidad de ellos [...] eso [la menstruación] ya netamente a salud le compete, [...] habiendo personal indicado que puede dar ese tema, tampoco no voy a meterme en ese aspecto (entrevista a Roberto, profesor del colegio, mayo 2019).

En las sesiones a cargo del personal de salud se aconseja a las estudiantes cuidarse, especialmente a aquellas que ya tienen pareja. El personal de salud indica que los profesores piden las charlas aunque ellos, como profesionales de la educación, deberían darlas:

[...] la última reunión que ellos tuvieron me dijeron que yo tenía que darles a ellos la charla, que normalmente el personal no debe dar la charla a los alumnos, eso no debería ser. Nosotros deberíamos dar al profesor, y el profesor ya hacerlo con sus alumnos (entrevista a Luisa, personal de salud, mayo 2019).

Las chicas por su parte no acuden a la posta salvo casos muy específicos. Salvo un caso, no se reportó acceso a información a través de los medios de comunicación, y ello ocurrió en Lima, en un período de migración laboral.

La sexualidad adolescente en la escuela parece constituir un tema en el que todos buscan hacer a otro responsable, como ya lo mostrara el trabajo de Soberon (2017, 144) en su estudio sobre Luricocha (Ayacucho): Padres y madres consideran que los docentes, como profesionales, podrán orientarlos mejor, desconfiando de sus propios recursos personales y conocimientos; los docentes consideran que al ser un tema de salud, son los profesionales de salud los llamados a ofrecer la información, mientras que los profesionales de la salud consideran que no tienen las herramientas pedagógicas para ello. Nadie parece hacerse cargo plenamente del tema, aunque todos coinciden en su recomendación a las jóvenes: que se ‘cuiden’, evitando las relaciones sexuales ahora que ya son fértiles. Al mismo tiempo, todos saben que estas relaciones sexuales están teniendo lugar entre los adolescentes, que gozan de bastante autonomía y agencia para establecerlas. En cuanto a métodos de prevención del embarazo se habla mucho en la posta y la escuela, así como entre los adolescentes, del método del ritmo (considerar las fechas de ovulación según el calendario menstrual); en la posta se señala que se ofrecen preservativos pero que no son muy usados por los jóvenes. La falta de información y alternativas de anticoncepción para adolescentes es una problemática más amplia en el Perú, pero es posible que la prédica religiosa, tanto católica como evangélica, en el espacio escolar (que propone como principal método la abstinencia) haya contribuido a ello.

Para concluir este acápite, vale la pena resaltar que, como consecuencia de todo lo anterior, esto es, la información que reciben en el hogar —que abordamos más arriba—, como aquella que reciben en la escuela —trabajada en esta sección—, notamos que las chicas exhiben un conocimiento superficial sobre la menstruación. Se señala por ejemplo que la menstruación expulsaría la sangre mala del cuerpo, pero no queda claro dónde y por qué se origina esta. Está claro para la mayoría que existe una relación entre menstruación y embarazo, ya que las madres insisten desde el principio en que ahora deben cuidarse para no embarazarse. Sin embargo, no queda tan claro si ello implica un conocimiento más detallado del ciclo menstrual y el embarazo (crucial para el funcionamiento del ‘método’ del ritmo), pues pareciera que el período mismo de la menstruación

se considera también un momento de fertilidad. El embarazo sí parece constituirse en una entrada más directa al mundo adulto, como veremos a continuación.

Menstruación, embarazo y unión conyugal: la entrada al mundo adulto

La menstruación y la entrada en la pubertad no implican hoy una unión conyugal tan inmediata como en el pasado. La expansión de la escolaridad parece haber contribuido en una cierta postergación para poder acumular más años de estudio. Sin embargo, la postergación de la unión conyugal no se da en todos los casos y más bien se encuentran varias situaciones de embarazo y conformación de pareja a edades tempranas (entre 13 y 18 años) que implican el abandono de los estudios, como en los casos estudiados por Palacios (2019).

En dichos casos, se pueden identificar dos rutas diferenciadas: la primera muestra la conformación de una pareja estable y un vínculo conyugal, con frecuencia producto de un embarazo deseado, donde se aprecia el apoyo y la comprensión de los familiares cercanos, especialmente si el yerno es considerado trabajador; en estos casos, aunque ello suponga la interrupción del proyecto escolarizado de ambos jóvenes, las familias no parecen preocuparse mucho por ello. Esta ruta parecería dar continuidad a la forma tradicional de conformación de parejas, con la diferencia de que hay menor intervención de los padres en la selección de pareja que en el pasado, cuando ellos podían acordar entre familias la unión conyugal de sus hijos.

La segunda ruta muestra el embarazo como producto de relaciones eventuales que no se consolidan en una relación estable, muchas veces en espacios ajenos a la comunidad (como los lugares de migración laboral) o con personas ajenas a la comunidad (hombres mestizos de paso en la comunidad). En estos casos observamos los efectos de los múltiples cambios que se han dado en la región y que han puesto en contacto a las niñas y mujeres y sus comunidades con circuitos comerciales más amplios. Observamos también el apoyo de las familias, ya que las chicas regresan al hogar de los padres para tener un lugar donde dar a luz y criar al bebé y no son rechazadas.

En ambos casos es posible notar la agencia de las jóvenes con respecto a la vivencia de su sexualidad: aunque esta pueda ser vigilada por sus padres, las adolescentes toman una serie de decisiones autónomas sobre cuándo y con quién tener relaciones. Usualmente los padres aceptan estas decisiones ya sea que estén de acuerdo con ellas o no.

Palacios (2019, 200) por ejemplo solo encontró un caso en que las expectativas educativas del padre (que su hija continúe con su educación universitaria) causó algún conflicto o malestar familiar por la decisión de la hija de establecer una unión conyugal. Sin embargo, la decisión de la hija fue en última instancia respetada, mostrando el reconocimiento de la autonomía de la misma para tomar este tipo de decisiones. Ello podría interpretarse como un reconocimiento de que ya no estamos frente a una niña. También muestra que no todos los padres ven el proyecto de la escolarización prolongada como

el más atractivo, y solo aquellos con mayor experiencia migratoria y contactos urbanos (como era el caso) parecen apostar más fuertemente por la educación superior.

Aquí es importante resaltar el contraste entre las expectativas educativas que recogimos entre chicas, chicos y adultos y las realidades del emparejamiento temprano. En efecto, en las entrevistas, notamos un discurso en el que lo deseable era que tanto mujeres como varones logren profesionalizarse, es decir completar la educación básica y acceder a la educación superior. Si bien las profesiones tenían un sesgo generizado –para las chicas se mencionan profesora, enfermera, obstetra; en menor medida administradora o policía; para los chicos, ingenieros, mecánicos, técnicos agropecuarios, contadores; en menor medida, abogado y policía–, estas parecen expectativas altas en un contexto de todavía limitado logro educativo en la generación de los padres.

Sin embargo, la mayoría de las chicas con las que conversamos reconocieron que, en la práctica, son muy pocos las y los egresados de la secundaria que logran acceder a estudios superiores: la mayoría se queda en la comunidad y se empareja o migran para trabajar. Muchas sostienen que sus compañeros solo piensan en terminar su secundaria y emparejarse, conformar una familia.

Ello nos mostraría que si bien la menarquia ya no conduce necesariamente al emparejamiento, su llegada podría implicar el fin de la infancia y el inicio de una nueva etapa como ‘joven en edad de casarse’. Si bien los estudios escolares contribuyen a postergar ese momento, no lo impiden del todo, y vemos la conformación de parejas jóvenes que abandonan los estudios (a veces la secundaria, a veces la opción de continuar estudiando en la educación superior). La conformación de estas parejas, sin embargo, se da por la voluntad de ambas partes y con el apoyo de las familias, no es vivido como un proyecto inferior al de seguir estudiando, sino como una alternativa al mismo. Una alternativa que es valorada por los jóvenes en tanto se les reconoce con el status de adulto, especialmente cuando se convierten en padres y madres. Una alternativa que es valorada por sus padres y madres especialmente si la pareja se consolida y si el yerno es trabajador. Así ha sido la vida por generaciones y si bien la escuela imprime nuevos ritmos a la vida de niños y jóvenes, no desplaza totalmente las opciones de ingreso al mundo adulto a través del emparejamiento y el embarazo a edades tempranas. Sin embargo, el sistema educativo parece ofrecer pocas alternativas, si alguna, para que las jóvenes adultas que así lo quisieran continúen estudiando, como discutimos a continuación.

Reflexiones finales

Este trabajo ha buscado arrojar luz sobre las características de la infancia shipiba y los límites flexibles que marcan su fin, y el paso hacia una nueva etapa social como la juventud, o incluso, la adultez. Al poner el foco en las actividades de niños y niñas de diversas comunidades, hemos podido notar una especialización por género que se profundiza conforme niños y niñas crecen. Asimismo, verificamos cómo los aprendizajes cotidianos

pasan por la observación, la imitación y la participación, de modo que progresivamente las niñas pasan más tiempo con su madre y otras mujeres para aprender las labores propias de las mujeres en una diversidad de espacios y los varones hacen lo propio con padres, hermanos y abuelos.. Niños y niñas asisten regularmente a la escuela, presente desde hace ya algunas décadas en sus comunidades (si bien la secundaria es más reciente y menos extendida). Esta presencia ha generado mayores expectativas educativas tanto para niñas como para niños. La menarquia ya no supone el fin abrupto de la infancia, pero tampoco pasa desapercibida.

En la escuela, notamos que la llegada de la menstruación supone incomodidad y malestares particulares para las niñas, que provocan su ausencia por algunas horas o días de manera periódica, aunque esto pasa desapercibido para los docentes. Incluso cuando asisten, la actividad cotidiana de las niñas se ve restringida por el temor a mancharse, de manera que limitan sus movimientos y sus interacciones. Cuánto de ello puede afectar sus aprendizajes y su rendimiento escolar es un tema que requeriría de mayor profundización, pero es claro que el espacio de la escuela, tanto físico (servicios sanitarios y agua), como social (la presencia de burlas) no resulta el más cómodo para ellas y las pone en cierta desventaja. Es claro también que esta problemática es invisible para las propias autoridades escolares, que no ven que dichas condiciones pueden afectar más directamente a las niñas.

Por otro lado, aunque los diversos actores con los que conversamos (madres, docentes, líderes y personal de salud) reconocen el papel que la escuela puede jugar para ofrecer una mayor información a las niñas y niños sobre los procesos de cambio que atraviesan, resalta la poca presencia de información específica sobre la menstruación. Se refiere como un tema vinculado al embarazo adolescente y se repiten las advertencias que las madres ya iniciaron: deben cuidarse de un posible embarazo. Pero son escasos los conocimientos que se ofrecen y se discuten con los y las estudiantes.

Si bien las familias de las niñas ya no aspiran a arreglar los matrimonios de sus hijas como en el pasado, sí redoblan cuidados y vigilancia tras la menarquia para evitar embarazos o emparejamientos no deseados. Sin embargo, son también tolerantes cuando estos se producen, ya que la vivencia de relaciones sexuales libres y abiertas resulta bastante común entre las jóvenes. Si la menarquia no supone un abrupto fin de la infancia, convertirse en madre sí parece implicar la entrada al mundo adulto, algo deseado por muchas jóvenes, que interrumpen su escolaridad secundaria para conformar una familia y un hogar independiente. La mayor parte de las familias parece comprensiva y tolerante a estas opciones sobre todo cuando el yerno es considerado adecuado y trabajador. Más bien la excesiva vigilancia parecería estar destinada a que no se produzcan casos de violencia o los casos ya mencionados de embarazos con parejas eventuales que luego no dan lugar a uniones más permanentes (aunque en dichos casos los bebés igualmente son acogidos en el seno del hogar paterno).

Tanto en un caso como en otro, lo usual es que las jóvenes madres abandonen los estudios para hacerse cargo de su bebé y de su hogar, aunque algunas pocas pueden dar continuidad a sus estudios. La escuela parece ser un espacio infantilizado, adecuado solo para aquellas consideradas 'niñas'. Sin embargo, tanto docentes como personal de salud son conscientes de que en el nivel de secundaria ya muchos estudiantes han iniciado su vida sexual. Cuando ella se manifiesta en un embarazo, todos parecen asumir que la escolaridad acaba, aunque el derecho de una persona a educarse está vigente a lo largo de la vida. Lamentablemente los servicios de educación de jóvenes y adultos que podrían ser una vía para completar los estudios, solo están disponibles en las grandes ciudades, mas no en las comunidades.

Más ampliamente, el caso estudiado nos muestra un conjunto de procesos en acción que están modelando la vida de los niños, niñas y jóvenes indígenas: la expansión de la escolaridad, con una permanencia cada vez más larga en las aulas para niños y niñas, invita a postergar la consolidación de una unión conyugal, mientras que al mismo tiempo reúne en el mismo espacio adolescentes que inician su vida sexual con relativa libertad. La creciente presencia de la escuela va de la mano con la desaparición de rituales tradicionales relativos a la sexualidad y la reproducción. Ello aparentemente traslada el locus de información sobre menarquia, menstruación y sexualidad de la familia y la comunidad a la escuela. Sin embargo, la escuela se muestra reacia a abordar estos temas o los toca de maneras muy superficiales. Las niñas y adolescentes enfrentan así un proceso vital con menor información y mayor temor, así como avergonzadas de ser 'descubiertas' en sus días de menstruación en un espacio incómodo y hostil como la escuela, cuando antiguamente eran protegidas y recluidas en sus propios hogares. Niñas y adolescentes indígenas están expuestas asimismo a mayores oportunidades de migración temporal y laboral donde también pueden experimentar el inicio de su vida sexual, pero nuevamente con menores herramientas y conocimientos que en el pasado, y quizás con mayores vulnerabilidades al encontrarse lejos de su familia y su grupo.

La situación descrita nos alerta entonces sobre posibles riesgos que pondrían en mayor desventaja a las niñas y mujeres, ya que afectan directamente sus trayectorias educativas y vitales. Así por ejemplo, las incomodidades y temores en torno a la menstruación que hemos observado en la escuela son exclusivas a las estudiantes mujeres y parecen invisibles en el espacio escolar, como si no afectaran a la mitad de su población. De otro lado, los jóvenes varones demuestran escaso interés y empatía por la menstruación, y su falta de información tiene también consecuencias directas, como el embarazo. La desaparición de rituales comunitarios y costumbres que sancionan comportamientos de ambos miembros de la pareja podría asimismo contribuir a un menor involucramiento y responsabilización del joven varón con el cuidado de su pareja e hijos. De otro lado, la interrupción de la escolaridad por el emparejamiento y el embarazo, así como las responsabilidades que estos roles conllevan, limitan las posibilidades de las jóvenes de

optar en el futuro por mayores niveles educativos; la tendencia creciente a la migración y el contacto con la sociedad más amplia puede hacer más necesarios los conocimientos y credenciales escolares, que sin embargo resultan por lo anterior menos accesibles a las niñas y mujeres.

Todos estos temas son sin embargo escasamente estudiados y este trabajo nos abre un conjunto de interrogantes en los que es necesario profundizar. Así por ejemplo, es necesario preguntarse si la pérdida de información y transmisión de conocimientos locales se da en los asentamientos más grandes y conectados al mercado, como el estudiado, o también se manifiesta en los más pequeños y aislados. Una de las líderes entrevistadas señalaba que se trataba de una tendencia general, pero sería necesario profundizar en casos diferenciados. Asimismo, interesa indagar cuales son los impactos de la pérdida de conocimientos en las dinámicas familiares y de pareja de los jóvenes, tanto varones como mujeres.

En general, la pregunta que se abre es cómo enfrentar los procesos de cambio en los que se desenvuelven los niños y jóvenes indígenas hoy, con qué herramientas se puede afrontar su formación y su educación, entendidos en un sentido amplio, de manera que les permita vivir sus vidas con autonomía a la vez que realizar los proyectos de vida que valoran personal y colectivamente.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a las niñas, niños y sus familias que participaron en las diversas investigaciones que se reportan en este artículo y que nos permitieron compartir tanto su vida cotidiana como sus perspectivas sobre momentos especiales de sus vidas; al equipo de investigación del proyecto “Retos e impactos de la higiene menstrual en adolescentes escolares”, financiado por UNICEF Perú; y al programa TRANDES – Programa de Posgrado en Desarrollo Sostenible y Desigualdades Sociales en la Región Andina, por su apoyo para la elaboración del presente artículo.

Referencias bibliográficas

- Aberlove, Joan y Roberta Campos
1981 "Infancy related food taboos among the Shipibo." En *Food taboos in lowland South America* (Working Papers on South American Indians, 3), editado por Kenneth M. Kensinger and Waud H. Kracke, 172-176. Bennington: Bennington College.
https://www.salsa-tipiti.org/wp-content/uploads/2019/02/WPSAI_3.pdf (09.06.2021).
- Ames, Patricia
2002 *Para ser iguales, para ser distintos. Educación, escritura y poder en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
2020 "Políticas de inclusión en la educación superior: los estudiantes indígenas del Programa Beca 18 en universidades peruanas privadas." En *Políticas de inclusão e de bolsas de estudo na educação superior: Experiências a partir do Peru y Brasil*, editado por André Pires, Helena Sampaio y Luis Sime Poma, 146-168. São Paulo: Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP)/ Pontificia Universidade Católica de Sao Paulo (PUCP).
- Ames, Patricia y Vanessa Rojas
2012 *Podemos aprender mejor: la educación vista por los niños*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Ames, Patricia y Carmen Yon
2020 *Retos e impactos del manejo de higiene menstrual para niñas y adolescentes en el contexto escolar*. Lima: UNICEF.
- Anderson, Jeanine
2016 *Las infancias diversas. Estudio fenomenológico de la niñez de cero a tres años en cuatro pueblos indígenas de la Amazonía*. Lima: UNICEF.
- Ariès, Phillipe
1992 *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Bant, Astrid y Angélica Motta
2001 *Escuchando a las mujeres de San Martín y Ucayali. Género y salud reproductiva*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.
- Belaunde, Luisa Elvira
2008 *El recuerdo de Luna: género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos*. Lima: Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
2016 "Los rituales de la pubertad femenina en la Amazonia." En *Woxrexcúchiga: el ritual de la pubertad en el pueblo ticuna*, editado por el Ministerio de Cultura, 31-52. Lima: Ministerio de Cultura.
2018 *Sexualidades amazónicas*. Lima: La Siniestra.
- Delgado, Guillermo
2017 "El malestar en la cultura shipibo conibo." Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/43274/> (09.06.2021).
- Eakin, Lucille, Erwin Lauriault y Harry Boonstra
1980 *Bosquejo etnográfico de los Shipibo-Conibo del Ucayali*. Lima: Ignacio Prado Pastor.

- Hern, Warren M.
2004 "Shipibo." En *Encyclopedia of medical anthropology: health and illness in the world's cultures*, vol. 2, editado por Carol R. Ember y Melvin Ember, 947-956. Boston: Springer.
- Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA)
2012 *Para que crezcan bien: crianza y capacidades en niñas y niños asháninka, shipibo y yine del Ucayali*. Lima: UNICEF/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Lingüística Aplicada (CILA). <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Para-que-crezcan-bien.pdf> (09.06.2021).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)
2018a *Perfil sociodemográfico del Perú. Informe nacional Censos nacionales 2017*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
2018b *III censo de comunidades nativas 2017*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
2019 *Perú. Encuesta demográfica y de salud familiar 2018, ENDES*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
- James, Alison y Alan Prout
1997 *Constructing and reconstructing childhood*. London: Falmer.
- Junyi, Wang
2019 "El ritual de la pelazón (worecühiga) de los ticunas en el proceso de evangelización desde el siglo XX." Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13810> (09.06.2021).
- Lancy, David
2012 "Why anthropology of childhood? A brief history of an emerging discipline." *AnthropoChildren* 1. <https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=932&file=1&pid=918> (09.06.2021).
- Mead, Margaret
[1928] 1990 *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós.
- Ministerio de Salud (MINSa)
2003 *Análisis de la situación de salud del pueblo shipibo - konibo*. Pucallpa: Ministerio de Salud, Oficina General de Epidemiología. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/AnalisisdesituaciondesaluddelpuebloShipibokonibo.pdf> (09.06.2021).
- Montero, Carmen, coord.
2001 *La escuela rural. Modalidades y prioridades de intervención*. Documento de trabajo No. 2. Lima: Ministerio de Educación. <http://umc.minedu.gob.pe/la-escuela-rural-modalidades-y-prioridades-de-inversion/> (09.06.2021).
- Monteluisa, Gamaliel, Verena Valera, Susana Frisancho, Hans Frech y Enrique Delgado
2015 "Non tsinitibo: juegos del pueblo shipibo-konibo y su uso pedagógico." *Educación* 24, no. 47: 49-68. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/14241> (09.06.2021).
- Morin, Francois
1998 "Shipibo konibo." En *Guía Etnográfica de la Alta Amazonia, vol. 3: Cashinahua, amahuaca, shipibo-konibo*, editado por Fernando Santos Granero y Frederica Barclay, 275-439. Balboa: Smithsonian Tropical Research Institute.

Orihuela, José Carlos

- 2018 *Un análisis de la eficiencia de la gestión municipal de residuos sólidos en el Perú y sus determinantes*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
<https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/investigaciones/residuos-solidos.pdf>
 (09.06.2021).

Palacios, Gabriela

- 2019 “¿Queremos ser madres?: vivencias y significados del embarazo adolescente en la comunidad nativa Nuevo Paraíso, Ucayali.” Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13878> (09.06.2021).

Soberon, Claudia

- 2017 “Educación sexual y currículo oculto: género y sexualidad en una escuela rural.” En *La diversidad en la escuela. Aproximaciones antropológicas a las experiencias educativas de los niños, niñas y jóvenes peruanos*, editado por Patricia Ames, 133-162. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas/ Research Institute for Development.
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/136729> (09.06.2021).

Tournon, Jacques

- 2002 *La merma mágica. Vida e historia de los Shipibo – Conibo del Ucayali*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

Valenzuela, Pilar y Agustina Valera

- 2005 *Koshi shinanya ainbo. El testimonio de una mujer shipiba*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Zegarra, Antonia

- 2015 “¿Cómo se da el aprendizaje de los niños shipibos en contextos escolares?: estudio de caso en la comunidad nativa Santa Rosita de Abujao, Ucayali.” Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12222>
 (09.06.2021).